



DE LA CIUDAD AL CAMPO: UN ANÁLISIS DEL NEORRURALISMO EN ESPAÑA CON ENFOQUE DE GÉNERO

Paloma Egea Cariñanos

Graduada en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración
Universidad de Granada

España

Resumen. Este trabajo tratará sobre la vuelta al campo de personas socializadas en entornos tanto urbanos como en rurales (que en algún momento habían decidido recurrir a la ciudad para luego volver a su espacio rural natal), bajo un enfoque de género transversal. Este fenómeno conocido como neorruralismo se asocia con los principales hitos del proceso urbanizador y de construcción del mundo contemporáneo (como la contracultura, el éxodo rural, el movimiento hippie). Y también se constituye, particularmente en el caso del neorruralismo femenino, como una de las más poderosas armas para luchar contra los acuciantes problemas de nuestros pueblos: el envejecimiento y la despoblación. A pesar de lo anterior, la producción académica sobre este tema es insuficiente, motivo por el cual este trabajo se reviste de especial relevancia. Por último, apuntar que se ha seguido una metodología cualitativa, dentro de la cual el método de revisión bibliográfica y más en concreto el análisis crítico del discurso. Todo ello bajo un prisma de género transversal a cualquier aseveración.

Palabras clave. Neorruralismo, enfoque de género, urbano, rural, España.



Abstract. This paper will discuss the return to the countryside of people socialised in both urban and rural environments (who at some point had decided to go to the city and then return to their native rural space), under a transversal gender approach. This phenomenon known as neo-ruralism is associated with the main milestones of the urbanisation process and the construction of the contemporary world (such as the counterculture, the rural exodus, the hippie movement, etc.). And it is also, particularly in the case of female neo-ruralism, one of the most powerful weapons in the fight against the pressing problems of our peoples: ageing and depopulation. Despite the above, academic production on this subject is insufficient, which is why this work is of particular relevance. Finally, it should be noted that a qualitative methodology has been followed, within which the method of bibliographical review and more specifically the critical analysis of discourse has been used. All of this has been carried out from a gender perspective that crosses all assertions..

Key words. Neo-ruralism, gender approach, urban, rural, Spain.

I. Introducción

En la actualidad, y particularmente tras la pandemia que aún experimentamos, los pequeños municipios rurales se están convirtiendo en espacios de salvación de nuestras rutinas ciudadanas. Ahondando en esta cuestión, este artículo tratará, desde un enfoque transversal de género, de radiografiar el perfil de estos habitantes de ciudades que han decidido trasladar su vida al campo. Es decir, de retratar a los neorrurales, entendiendo como tales a personas socializadas en entornos urbanos (o en rurales pero que en algún momento habían decidido recurrir a su espacio rural natal).

El neorruralismo es un tema heterogéneo en el que confluyen la voluntad de las administraciones públicas, las personas migrantes a espacios rurales, las poblaciones de acogida y un enorme abanico de corrientes ideológicas o de pensamiento que enmarcan los procesos de neorruralización dentro de los grandes movimientos sociales del mundo contemporáneo (por ejemplo la contracultura).

La segunda parte de este artículo, por su parte, tratará de ofrecer una panorámica general sobre la evolución de la corriente neorruralista en España y la situación de la mujer neorrural española, mencionando los retos y dificultades a los que se enfrenta y cómo se adapta a un entorno en evolución. Por último, se analizarán las consecuencias y potencialidades de la vuelta al campo, con la intención de concienciar sobre las sinergias que se crean cuando los habitantes de los campos y las ciudades se intercambian posiciones. En este sentido resulta imprescindible destacar como los pueblos ocupados por neorrurales experimentan un proceso de reactivación, en la mayoría de las ocasiones ligada a las exigencias del desarrollo sostenible y en la totalidad de los mismos viendo a su población rejuvenecida. Paralelamente a este proceso tiene lugar una desconcentración y descongestión de las ciudades, hecho que en última instancia revierte en una mejor calidad de vida de la población urbana, convirtiéndose este fenómeno en beneficioso para todos sus actores.

Si bien se considera que queda lo suficientemente organizada la información, resulta imprescindible no plantearse a continuación la siguiente pregunta: ¿Y resulta determinante incluir el enfoque de género en este estudio? La respuesta es un rotundo sí. La primera muestra de ello la encontramos al constatar la laguna bibliográfica existente sobre los procesos de cambio de las mujeres, lo que nos demuestra que, al menos para la Academia, el campo y sus transformaciones sigue siendo una cuestión de hombres. Existe una discriminación histórica hacia la mujer en nuestros pueblos que necesita de cobertura (social, política y por supuesto pedagógica) para construir una verdadera igualdad basada en el desarrollo sostenible. Entre la vasta producción científica sobre la conceptualización del género, se ha escogida la consideración de Alberti Manzanares como piedra angular a partir de la cual definir qué se entenderá por enfoque de género. Esta autora entiende que el género como herramienta metodológica es “una categoría teórico-metodológica que analiza el constructo social de la diferencia sexual, cuestiona las relaciones desiguales de poder y defiende la igualdad y la equidad entre mujeres, entre hombres y entre mujeres y hombres” (ALBERTI, 2004, 22).

Ahora bien, por enfoque de género como herramienta conceptual se entenderá, en seguimiento de Pérez y Bao: “una alternativa que implica abordar primero el análisis de las relaciones de género con el objetivo de basar en éste la toma de decisiones en un contexto geográfico, cultural, étnico e histórico determinado. Este enfoque permite identificar y

reconocer la existencia de relaciones de jerarquía y desigualdad entre mujeres y hombres, expresadas en términos de opresión, injusticia, subordinación y discriminación hacia la mujer en la organización genérica de las sociedades” (PÉREZ Y BAO, 2011, 18-20). En otras palabras, a efectos de este trabajo se entenderá por enfoque de género la intención de manifestar las desigualdades existentes entre mujeres y hombres no debidas a su condición biológica de machos y hembras al peso de las superestructuras culturales que preconfiguran los roles a desempeñar por cada género. Huelga decir que estos roles no se encuentran “naturalmente” justificados y que los estereotipos pueden (y deben) ser superados (PÉREZ Y BAO, 2011, 57).

II. Recorrido histórico del neorruralismo

En primer lugar, resulta imprescindible definir el concepto central de nuestro estudio, un trabajo que inevitablemente debe comenzar mencionando sus antecedentes históricos. Sus orígenes los encontramos en los trabajos desarrollados por el geógrafo de Estados Unidos EDWARD ULLMAN quien estudió las migraciones internas en su país en el año 1954. A partir de este momento, se debe esperar hasta la década de los 70 para volver a encontrar referencias a los movimientos poblacionales de la ciudad al campo: cuando BRIAN BERRY en 1976 populariza la noción de contraurbanización¹. Según CHAMPION (1989), ambos autores describían la misma tendencia: el deseo de los habitantes ciudadanos de acercarse a la naturaleza, vivir en comunidad y sentirse con mayor libertad de movimiento.

Partiendo de estas referencias, estudiosos europeos comenzaron a interesarse por este ‘éxodo urbano’ que estaba produciendo la consolidación de la ideología capitalista: HERVIEU Y LÈGER en 1977 sostuvieron que ante la crisis y la cotidianeidad, los inmigrantes al agro rebrotan los valores idílicos con los que se reconocía al campo. Bajo sus términos, estos nuevos pobladores del campo son conocidos como migrantes de la utopía, aún no como neorrurales. Esta denominación será definitivamente positivizada por MICHEL CHEVALIER (1981), quien bautizó como neorruralidad a: la mudanza al campo de un colectivo compuesto en su mayoría por jóvenes procedentes de las zonas urbanas. Por último, se puede mencionar que estos movimientos poblacionales encuentran sus primeras manifestaciones en dos acontecimientos fundamentales: los movimientos de contracultura² (principalmente en Norteamérica y destacando el colectivo de los diggers³) y de Mayo del 68 (Francia) (NOGUÉ, 1988).

¹ *La Contraurbanización supone una mayor rapidez en la desconcentración poblacional de las áreas urbanas y el consiguiente crecimiento que se observa en determinadas áreas rurales de los países desarrollados. Resultado de este proceso se reconocen una diversificación social, la aparición de nuevas clases en el campo y unas nuevas relaciones urbano-rurales”* (Ferrás, 1998).

² Fadanelli (2000) entiende la contracultura como aquel movimiento contrario a las instituciones y los pensamientos hegemónicos de la época, constituyéndose por tanto la contracultura como un contrapeso a la cultura que fomentará la evolución de la cultura misma.

³ Los *diggers* o cavadores fueron uno de los máximos exponentes del movimiento contracultural norteamericano que surge en el afamado barrio de Haight-Ashbury, en la ciudad de San Francisco (California), entre los años 1966 y 1968. Los *diggers* construyeron un movimiento subversivo, anticapitalista y artístico que decretó la muerte del dinero utilizando la consigna: ¡Todo es gratis porque es nuestro! (Hall, 1970).

La segunda ola migratoria de entornos urbanos a rurales tuvo lugar en la década de los 70. Estos nuevos pobladores no buscaban tanto una huida del consumismo salvaje, la contaminación y la nueva ideología liberal sino más bien una alternativa laboral. En otras palabras: estos neorrurales se mudaban con el propósito de dedicarse a la ganadería o a la agricultura (en algunos casos, aquellos en los que la intención ecologista se encontraba más marcada, con la única intención de autoabastecerse y subsistir) (BERTUGLIA, 2013). Además de una fuente de ingresos, estos neorrurales valoraban la tranquilidad y la posibilidad de formar una familia en un entorno saludable.

III. El neorruralismo como corriente

Los comienzos del término neorruralismo se encuentran ligados al concepto de contraurbanización, ya que los partidarios de éste último consideraban a la ciudad como el sumundel capitalismo, frente a su valoración del medio rural como ‘puro’ y no contaminado por un sistema corrupto (INSTITUTO DE LA MUJER, 2015). En términos literales, podemos interpretar neorruralismo como la corriente demográfica y social que se caracteriza por el abandono de una zona urbana con la intención de instalarse en el campo; ya sea volviendo a la zona rural origen del sujeto o abrazando un espacio no urbano nuevo para el mismo. Reconociendo este último supuesto como el más habitual, ya que como se analizará en posteriores apartados, la mayoría de los neorrurales son de origen urbano, se debe precisar que al utilizar la expresión ‘retorno al campo’ se trata de indicar una vuelta simbólica al valor campo en contraposición al valor ciudad (NOGUÉ, 1988). Ofreciendo una vía de escape a esta contradicción (hablamos de volver a un lugar cuando no se ha partido de él), Hervieu y Léger proponen utilizar el término recurso, argumentando que ante las dificultades de la urbanidad los por ellos denominados “inmigrantes de la utopía” recurren a la tierra, a la naturaleza y a un mundo rural romantizado en busca de la armonía, la ayuda mutua y el sentimiento comunidad (HERVIEU Y LÈGER, 1983, 9). Se debe señalar, además, que al contrario de lo que ocurrió con el éxodo rural motivado por el capitalismo industrial, este fenómeno inverso (este “éxodo urbano”), en algunos casos actúa fuera de las lógicas del sistema (NOGUÉ, 1988).

Sin embargo, por mucho que se utilice el adjetivo alternativo para definir a aquel que se muda al agro, es inevitable reconocer que los movimientos poblacionales provocan ciertas sinergias entre las zonas de origen y las de acogida. En concreto, en nuestro caso español podemos hablar de una implantación en las zonas rurales de las pautas de consumo ciudadinas y de la misma forma una mayor concienciación en las ciudades de la importancia de introducir modelos de desarrollo sostenible (INSTITUTO DE LA MUJER, 2015).

Ahora bien, ¿Qué se entiende por entorno rural? Para dar respuesta a esta pregunta se deben diferenciar las consideraciones académicas de aquellas otras normatizadas que tienen como finalidad la ordenación del territorio. Circunscribiéndose a la primera categoría, en palabras de Mormont, hoy lo rural significa algo más que un área concreta de color verde y con agricultores labrando. Lo rural es reivindicado no solo como un espacio del cual apropiarse, sino más bien como una manera de vivir o un modelo alternativo de comunidad con el que enfrentarse a los problemas de las sociedades contemporáneas. Podemos entender lo rural como el marco antagonista al espacio urbano, es decir, la base a partir de la cual contrastar distintos modelos de desarrollo económico y desde la que realizar nuevas demandas de calidad de vida (MORMONT, 1998 y MORMONT 1987). Esta necesidad de construir un

paradigma de orden social alternativo es directamente proporcional al nivel de racionalización y rutinización de las sociedades globales de nuestra era. Los citados paradigmas o modelos ideales actúan como escenario en el planear una huida real o simbólica del mundo moderno cuando ya las escapadas al pueblo o las vacaciones de verano son insuficientes para soportar las rutinas urbanas.

Tras esta definición, entendemos lo rural como un conjunto de figuraciones y representaciones simbólicas utilizadas para describir el plano moral de una serie de circunstancias, realidades y experiencias personales reconocibles por su carácter y condición rural (MÉNDEZ, 2013). En términos cuantitativos, en seguimiento de lo establecido por el Instituto Nacional de Estadística (INE)⁴, los municipios rurales son aquellos cuya población es inferior a 2.000 habitantes, se conoce como municipios semi-rurales a los que cuentan con una cifra de población entre 2.000 y 10.000 habitantes y como municipios urbanos a términos municipales cuya población supera los 10.000 habitantes. A efectos de este estudio, se considerará como rural un pequeño municipio inserto en un medio ecológico en el que existen estrechas relaciones sociales y comunitarias que facilitan el proceso de autoconocimiento (KAYSER, 1996).

Con la emergencia del neorruralismo podríamos considerar que esta cosmovisión rural anteriormente definida se encuentra en peligro de extinción, sin embargo, esto no sucede. Por el contrario, el neorruralismo ha reestructurado elementos de la cultura rural, enriqueciéndolos y complementándolos con aquellos más habituales en el entorno urbano. Así han ocurrido dos fenómenos paralelos de reapropiación con códigos nuevos: el de la cultura urbana y el de la cultura rural (OSORIO, 2011,6). En este escenario es factible reconocer una nueva relación campo- ciudad cuyos límites se encuentran cada vez más desdibujados y cuyas relaciones se han multiplicado y complejizado (GRAMMONT, 2004). En resumen, tradicionalmente, la ciudad se ha erigido como un símbolo de libertad, de progreso, de civilización... un lugar donde el pluralismo y un heterogéneo conjunto de maneras de vivir eran posibles. Por el contrario, en el imaginario colectivo el medio rural fomentaba el autoritarismo, el tradicionalismo, el conservadurismo y la ignorancia. No obstante, en el presente se observa que este punto de vista tiende a invertirse hasta tal punto que, hoy, movimientos urbanos tratan de encontrar en lo rural ámbitos socio-espaciales idóneos para la realización de su identidad individual y colectiva.

En esta misma línea, DELGADO (1999, 56) apunta que:

“El campo y la ciudad son meras composiciones espaciales que no deben ser interpretadas como equivalencias de la ruralidad o la urbanidad respectivamente. Así, mientras ciudad y campo son los significantes que señalan espacios físicos de una realidad sensible, urbanidad y ruralidad identifican el conjunto de relaciones, estímulos, vínculos, hábitos, condiciones y representaciones sociales cualesquiera que a una sociedad y en un espacio se refieran [...]”.

⁴ INE. (2021). Métodos y Proyectos: Glosario de conceptos. <https://www.ine.es/DEFIne/?L=0>

IV. Motivos para migrar a espacios rurales

A continuación, se expondrán las motivaciones que llevan a la población citadina a abandonar su modo de vida para instalarse en el campo. Miguel Solana ofrece dos perspectivas para afrontar esta cuestión (SOLANA, 2008):

1. Partiendo de la esfera económica y productiva, los enormes avances tecnológicos diluyen las fronteras entre el espacio laboral y el doméstico (cuya más clara manifestación se observa con el teletrabajo al que nos ha obligado la crisis del coronavirus). Por tanto, la última década ha flexibilizado y multiplicado las opciones sobre la decisión residencial, pues ya no resulta necesario vivir siquiera en el mismo país que el centro de trabajo. De este modo se facilita la tarea de conciliar la vida familiar y laboral y se anima a las mujeres a desplazarse hacia espacios más saludables para ellas y sus familias sin tener que renunciar a su carrera profesional.
2. Desde un análisis de la esfera del consumo, el traslado al campo puede motivarse por valores ecologistas, de búsqueda de alternativas de ocio alejadas del sistema capitalista o de salud social y ambiental. Ahora bien, no podemos afirmar en absoluto que esta vuelta al mundo agrario sea un regreso al mundo rural tradicional, ya prácticamente extinto, sino que este retorno supone valorar más concienzudamente la calidad de vida, de los productos y de la naturaleza.

En relación con esta segunda categoría de motivaciones para el traslado, podemos localizar a las más recientes tendencias del neorruralismo contemporáneo:

1. *Amenity Migration* (Migración por servicios o comodidades): su principal *animus* es la búsqueda de la naturaleza y el recreo, pero también un más accesible precio de la vivienda y mejor calidad de vida (GOBER Y ZONN, 1983).
2. *Simple style movement* (Movimiento por un estilo de vida sencillo): estos neorrurales se caracterizan por haber renunciado voluntariamente a la posesión de bienes materiales superfluos, manteniendo exclusivamente lo imprescindible; ya sea por motivos éticos, ecologistas o como mecanismo para reducir el estrés. Esta motivación se encuentra estrechamente ligada al movimiento anti-consumista⁵. (ELGIN, 1998)
3. *Downshifting* (Reducción de la marcha): en ocasiones resulta difícil diferenciar este movimiento del anterior, pues podríamos afirmar que se trata de una concreción del mismo, ya que se refiere específicamente a aquellas personas que abandonan un trabajo bien remunerado pero que les genera altos niveles de estrés para así poder disponer de mayor tiempo libre (SMITH, 2008).
4. *Slow movement* (Movimiento lento): tanto este movimiento como sus vertientes

⁵ El anticonsumo es una corriente conductual social o individual cuya práctica se manifiesta en evitar la compra o el consumo de bienes o servicios determinados y de manera consciente por motivos de base ideológica, psicológica o económica. (Black & Cherrier, 2010).

asociadas (Slow food⁶, CittaSlow⁷...) tratan de dedicar a cada actividad el tiempo que necesita, apreciando la calidad en lugar de la cantidad de los momentos. (HONORE, 2005).

A pesar de todo lo anterior y con independencia del grado motivacional del sujeto neorrural, resulta innegable reconocer que la ruptura con la urbe es un desafío duro. En este sentido, SÁNCHEZ-ORO (2013) expresa que la mayoría de los 'trasladados' experimentan una primera etapa de entusiasmo inicial que rápidamente se transforma en desencanto.

V. Tipos de neorrurales

Este apartado trata de ofrecer una clasificación de los distintos nuevos habitantes del campo, reconociendo en los mismos diferentes motivaciones y contextos previos confluyentes en la decisión de abandonar la vida urbana y trasladar su residencia a entornos rurales. De este modo y centrando la atención en los nuevos actores y actrices que las habitan, se reconocen las sociedades rurales como múltiples y heterogéneas.

1. Neorrurales por atracción comparativa: este grupo se caracteriza por haber encontrado en el campo una válvula de escape al agotamiento psico-emocional que supone la vida en las urbes. Estos neorrurales tratan de encontrar en los pequeños municipios un mayor anonimato, relaciones vecinales más fuertes, mayor contacto con la naturaleza y una ruptura con el individualismo (MÉNDEZ, 2013). Así, lo rural aparece como una figuración del lugar donde encontrar todo aquello ausente en la imagen de ciudad contemporánea, pero de alguna manera aún revertido de cierto *halo de urbanidad* (DEPAULA, 2005), pues se construye de manera comparativa a los elementos generalmente ligados con un proyecto moderno de sociedad ciudadana: calidad de vida, pluralidad, libertad y opciones de ocio, entre otros (MÉNDEZ, 2013). En definitiva, este grupo lo componen profesionales liberales y sus familias, quienes se desplazan diariamente a las ciudades a cumplir con sus obligaciones laborales o de estudios, con un nivel socioeconómico medio o alto y que deciden invertir tiempo en desplazamiento para no renunciar a la calidad de vida de los pueblos. Es decir, que este grupo lo componen rurbanos⁸. Esta categoría puede subdividirse en:

1.1 Integracionistas: se integran activamente y forman parte de las dinámicas sociales y asociativas de los municipios de acogida, estableciendo lazos con sus vecinos y asimilando la cultura rural (MÉNDEZ, 2013). Bajo esta decisión suele encontrarse una romantización idealizada de la vida de los habitantes tradicionales del campo.

1.2 Escapistas: esta subcategoría recoge a personas que sienten la necesidad de aislarse de la frenética vida de la ciudad pero al igual que en el caso anterior, sin renunciar a las

⁶ El Slowfood es un movimiento fundado en Italia por el sociólogo y político Carlo Petrini que defiende el derecho al placer de comer sin que éste implique desequilibrar nuestra salud, el ecosistema en el que vivimos ni el bienestar del resto de especies (Slowfood, 2015).

⁷ Los objetivos de Cittaslow incluyen la mejora de la calidad de vida en los entornos urbanos mediante la ralentización de su ritmo general, especialmente en el uso de los espacios de una ciudad y el flujo de la vida y el tráfico a través de ellos (Craig, 2006).

⁸ La reurbanización es un concepto surgido de la pretensión de vivir en un pueblo como si se viviera en la ciudad, sustituyendo tradiciones rurales por las necesidades, infraestructuras y hábitos de las urbes. Cuestiones como las segundas residencias, el auge de las TICs y la construcción de centros comerciales favorecen a este fenómeno (Estévez, 2013).

dinámicas urbanas. Para ellos, en palabras de URRY, lo rural es un espacio de consumo, pues se nutren de la tranquilidad, el descanso y el silencio que añoran de las ciudades (URRY, 2004) pero sin integrarse con el resto de habitantes del pueblo y manteniendo una vida individualista.

2. Neorrurales por atracción ético-política: este grupo de neorrurales comprende que habitar el campo es una suerte de militancia, pues pretenden demostrar su solidaridad con un sector que consideran tradicionalmente marginado y oprimido. De igual modo, luchan contra la mercantilización y la mentalidad capitalista-productivista, tratando de construir un ‘campo de resistencia’. El perfil concreto de esta categoría se relaciona con académicos, sindicalistas o activistas y profesores con hijos de corta edad que estudian en las escuelas rurales de la zona (MÉNDEZ, 2013). Esta categoría se subdivide en:

2.1 Agroecologistas: personas individuales o colectivos cuyo interés se basa en restaurar en el campo los valores tradicionales que consideran perdido, como la relación con los ancestros, la permacultura y la naturalidad de las herramientas y tratamientos a las hectáreas de sembrado. Su lógica sigue la idea defendida por KAYSER (1996) acerca de la significación y potencialidad de lo rural como un espacio de transformación social.

2.2 Altruistas: la motivación de los integrantes de esta subcategoría es ayudar a los que ellos consideran como “más necesitados”, es decir, a los miembros de las comunidades rurales que se encuentran en situación de exclusión o vulnerabilidad. Este subgrupo busca, en una doble vertiente, tanto explotar las potencialidades de los habitantes del campo (a través del desempeño de papeles como de consultor, educador o gestor de sus recursos) como, en palabras de HALFACREE, construir un espacio de subversión personal de resistencia anticapitalista ante la dinámica dominante productivista-economicista (HALFACREE, 2007).

3. Neorrurales por atracción económico-productiva: esta categoría recoge a los neorrurales que abandonan los entornos urbanos en aras de una oportunidad económica, ya sea en formato de producción agropecuaria o de emprendimiento de un negocio o inversión. La relación de estos nuevos habitantes del campo con la ciudad es fluida y cuasi diaria, pues acuden a ella a vender sus insumos, en búsqueda de inversores o para publicitar sus servicios (MÉNDEZ, 2013). Esta categoría se subdivide en:

3.1 Agroexpoertos: este subgrupo está compuesto por profesionales de las ciencias naturales, generalmente con pocos años de ejercicio que utilizan el medio rural como un espacio donde asentarse como expertos y maximizar su lucro futuro (BURTON, 2004). Generalmente estos neorrurales acuden al trabajo asalariado y su relación con los habitantes originarios del municipio se circunscribe al ámbito contractual.

3.2 Innovadores: se trata de personas o grupos que tras un amplio y exhaustivo estudio de mercado y financiero deciden iniciar en el campo actividades no pertenecientes al primer sector. Hablamos principalmente de negocios relacionados con el turismo rural. La relación de estos neorrurales con los “rurales tradicionales” sigue un interés capitalista, pues no están tan interesados en incluirse en la comunidad como de nutrirse de todas aquellas particularidades folklóricas que, por pintorescas, pueden suponerles un atractivo que incluir a la experiencia en el campo que ofrecen (SÁNCHEZ-ORO, 2013).

4. Neorrurales por expulsión: para este grupo el espacio rural se constituye como una vía de escape a situaciones que comprometen su capacidad de subsistencia o incluso integridad en las ciudades de procedencia. Se aglutinan en este grupo personas que en las ciudades ven amenazada su salud, su posibilidad de encontrar un empleo, en riesgo de exclusión social... En algunas ocasiones, estos neorrurales ven motivado su traslado por la inaccesibilidad del espacio urbano (por ejemplo debida al coste de la vivienda), lo cual puede traducirse, más que en una recuperación del campo en una ramificación de la ciudad (MÉNDEZ, 2013). Los neorrurales por expulsión se pueden a su vez dividir en:

4.1 Desplazados: estos neorrurales se caracterizan por proceder de escenarios urbanos de violencia, hecho por el cual en el nuevo entorno de acogida pueden enfrentarse a estigmas y sospechas.

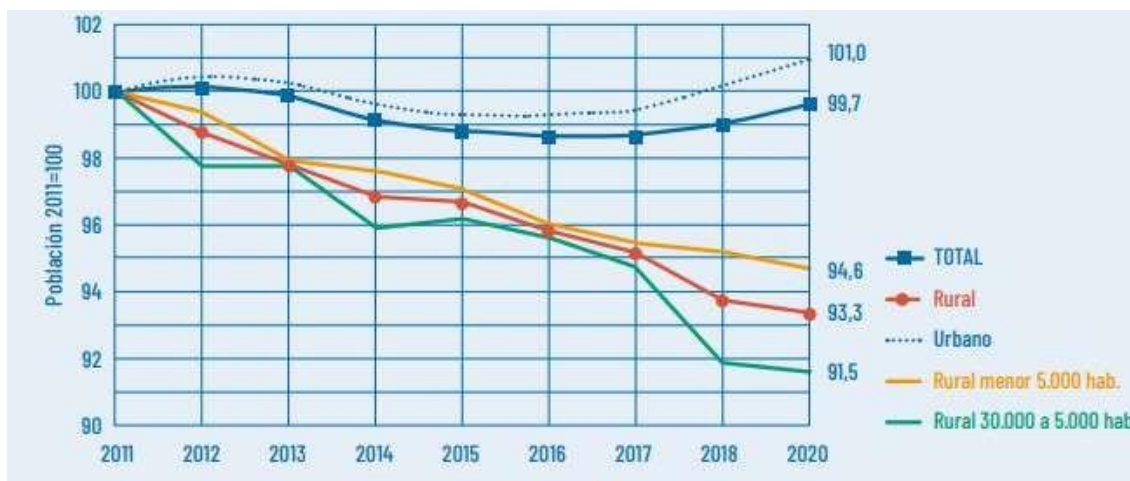
4.2 Recalificados: la motivación común para la migración de estos neorrurales es la búsqueda de nuevas fuentes ingresos, ya que en las ciudades se ven afectados por un desempleo involuntario que no les permite subsistir. En palabras literales de MÉNDEZ:

“Para estos neorrurales, el espacio físico-social rural representaría un escenario de oportunidades en potencia en donde se aspira a superar inconvenientes de índole económica, agravados y poco superables en el medio urbano de salida. En este caso, aprovechar las oportunidades brindadas en los espacios rurales de acogida les implica entrar en un proceso de reconversión o recualificación profesional para el ejercicio de las labores requeridas por los sistemas de producción agropecuaria allí predominantes” (MÉNDEZ, 2013).

VI. Evolución del neorruralismo español, de la ruralidad a la nueva ruralidad

En nuestro país, el movimiento migratorio ciudad-campo se desarrolló a partir de los años 70, si bien de forma más tardía que en el resto de Estados de nuestro entorno, contando con las mismas dos fases ya citadas. Este retraso se debió principalmente a dos condicionantes: la situación sociopolítica de represión que no permitió el desarrollo de estos movimientos culturales y la aún incipiente despoblación de los pueblos (requisito imprescindible para su re-conquista por neorrurales) (NOGUÉ, 1988). Sin embargo, en el momento actual la despoblación ya no es simplemente un apellido casi compartido por todos los pequeños municipios españoles sino que también se ha constituido como uno de los problemas principales de nuestro país. *La España vaciada* es un sintagma que ya no sorprende a nadie. Esta despoblación, en gran medida producida por el éxodo rural, según la FEMP se une a otros fenómenos que en conjunción definen la situación demográfica española: el crecimiento vegetativo negativo (más muertes que nacimientos anuales) y el envejecimiento poblacional (FEMP, 2016). Para reforzar esta idea se muestra a continuación la evolución de la población española:

Gráfico 1: Evolución de la población española por tamaño de municipio de 2011 a 2020 (2011= 100)



Fuente: MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2020) a partir de datos del Padrón Municipal del INE 2020.

Este gráfico muestra que si bien la población española total ha descendido un 0'3%, esta evolución ha sido distinta entre los distintos municipios, pues en los entornos urbanos se ha experimentado un incremento del 1% y en los rurales un descenso de 6'7 puntos porcentuales. Si analizamos estos datos, observamos que el mundo rural ha perdido un 0'7% de su población cada año desde 2011. La mujer juega un papel clave en la lucha contra la despoblación pues queda acreditado que si ellas se asientan en el mundo rural, su familia se queda (ANDÚJAR, 2019). Y en este punto es donde también se erige la mujer en su papel de rejuvenecedora de la población. Fomentar el traslado de mujeres en edad reproductiva a los pequeños municipios rurales aumentará las tasas de natalidad de los mismos y garantizará el relevo generacional del medio rural (DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO SOSTENIBLE DEL MEDIO RURAL, 2009, 19).

Ante este escenario, el neorruralismo o movimiento de retorno surge como factor mitigador del vaciado de nuestros pueblos. Y así fue durante algunos años, principalmente cuando los pueblos proveían de empleo a trabajadores de la construcción o emprendedores de diversa índole, pero, a pesar de lo contraintuitivo que pueda resultar, la crisis económica que azotó nuestro país en 2008 frenó este saldo (aunque decreciente) positivo de migraciones al mundo rural (CAMARERO Y SAMPEDRO, 2019). Este proceso, además, se acució por la abrupta parada de acogida en los pueblos a personas inmigrantes, en su mayoría hombres, que se trasladaban a nuestros pueblos desde países extranjeros en búsqueda de oportunidades laborales y posteriormente trataban de reunificar a sus familiares. No es hasta 2012, tras la tímida recuperación de la crisis, cuando el flujo de migraciones urbano- rurales vuelve a ser positivo y contiene, aunque de manera insuficiente, que la población rural continúe descendiendo de forma más que acuciada

(CAMARERO, 2017).

VII. Neorruralidad española en femenino

Este epígrafe tratará de articular, por un lado, la relevancia de la inclusión del enfoque de género en los estudios sobre el neorruralismo, y por otro, las necesidades, demandas y particularidades de la mujer neorrural.

Como primer paso para tratar de alcanzar los objetivos que planteaba el encabezado de este epígrafe, resulta imprescindible contextualizar la situación de la mujer neorrural en España. Ésta, al igual que el resto de las posiciones que ocupan las mujeres en las diferentes aproximaciones que realicemos a la sociedad, depende en su mejora de la voluntad política. Voluntad que no sólo se traduce en una integración del enfoque de género en las políticas públicas que se promuevan, tampoco en la dotación con más o menos fondos a las mismas, sino en el establecimiento de unos objetivos claros que persigan el apoyo a la mujer. También en espacios remotos como los que nos ocupan. En este sentido, la francesa Sophie Jouan, en una entrevista concedida a la Red Española de Desarrollo Rural (REDR), opina que la voluntad política debe concretarse en incentivos a las empresas para que se instalen en el entorno rural, en apoyo al emprendimiento femenino (lo que incluye mejorar las infraestructuras y telecomunicaciones en los pueblos), en asegurar el acceso a los servicios básicos a todas las familias y en cubrir las necesidades culturales y sociales de las habitantes de los pueblos. Sólo así se facilitará el traslado de mujeres urbanas a entornos rurales, pues la adaptación será menos brusca, ya que de este modo también se incentivan indirectamente las relaciones entre población rural y neorrural. En palabras de Sophie: ‘‘apoyar la creación de redes entre mujeres diversas que viven en el medio rural y darles protagonismo en la toma de decisiones a nivel local resultaría ser clave’’ (REDR, 2020, 63). Estos valores comunitarios, de tejido interpersonal, no son más que una continuación de las dinámicas habituales en los pueblos, caracterizándose éstos por las estructuras sociales de interconexión (NOGUÉ, 2016). ¿Cuál es la diferencia entonces? Que, en lo referido a valores, el movimiento neorrural femenino español no solamente se inspira en la búsqueda de la tranquilidad o del establecimiento en entornos idílicos, sino que también ha irrumpido con nuevas construcciones ideológicas hasta la fecha poco presentes en el campo. En lo referido a valores feministas, en múltiples ocasiones la mudanza de la ciudad al campo viene inspirada por un rechazo a las estructuras de dominación de la vida pública que trata de imponer la maquinaria estatal, por lo cual, podemos inferir que las neorrurales repiensen el sistema hetero-patriarcal desde sus cimientos administrativos (ALONSO, 2019). Este activismo transformador del campo, tiene nombre de mujer. Ellas están desafiando los roles tradicionales de división sexual del trabajo. Ellas son quienes han liberado a otras mujeres de la resignación al desempleo, a las labores domésticas o a los empleos estereotipados, pues las mujeres neorrurales emprendedoras se alzan como agentes sociales imprescindibles en cuanto a la modernización, innovación y apertura de ventanas de oportunidad que favorecen el desarrollo socioeconómico de los pueblos (AGUIRRE Y MUÑOZ, 2016).

De este modo se logra evitar, además, el fenómeno conocido como huida ilustrada, es decir, la ausencia en entornos rurales de mujeres jóvenes con estudios superiores porque se han visto obligadas a emigrar hacia otras zonas con mejores oportunidades laborales, generándose así que la despoblación en nuestros pueblos sea aún más acusada entre la población femenina, con las consabidas problemáticas anejadas del envejecimiento poblacional y el descenso de la natalidad (INSTITUTO DE LA MUJER, 2015). Sin embargo, ¿Podría alguien culpar a estas mujeres de abandonar sus pueblos? No, son la desigual oferta de oportunidades laborales y la masculinización de los entornos rurales las

que las obligan a abandonar el campo. ¿Y a qué se debe esta masculinización? Como todo fenómeno complejo su explicación es multicausal, sin embargo, en palabras de FEDRIANI, esto se debe a que la mayoría de empleos que desempeñan las mujeres se relacionan con los servicios, cuya principal demanda se encuentra en las ciudades, por lo que las mujeres se han visto obligadas a desplazarse hacia estos territorios durante décadas. En concreto, según la autora, dos tercios de las personas migrantes del campo a la ciudad son mujeres (FEDRIANI, 2020).

Actualmente, la popularización del teletrabajo puede alzarse como atractivo para la permanencia de las mujeres en áreas rurales. Sin embargo, para ello, es esencial disminuir la brecha digital de género⁹ y convertir a los pueblos en áreas deslocalizadas de trabajo en el sector servicios y de innovación (REDR, 2020, 34). En este sentido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación juegan un papel fundamental. Si estas se utilizan para generar nuevos modelos de desarrollo rural sostenible emerge un nuevo concepto que DÍAZ-MÉNDEZ (2005, 80) denomina

nueva ruralidad. Bajo este sintagma la autora trata de explicar que el papel tradicional que desempeñan las mujeres rurales les sitúa en una situación de inferioridad en relación a la de sus congéneres masculinos. Por este motivo, la ruralidad moderna (liderada en su mayoría por mujeres jóvenes) combina valores tradicionales y modernos bajo el marco común de la solidaridad y la identidad territorial.

Además del teletrabajo, en los últimos días ha sido el emprendimiento una de las opciones preferidas por las mujeres que decidían instalarse en el campo, ya que prácticamente en la totalidad de los casos, las mujeres rurales con formación superior encuentran más desajustes que los hombres entre su capacitación y las ofertas laborales que reciben (INSTITUTO DE LA MUJER, 2015).

No obstante, nada más lejos de la intención de este estudio el transmitir que la única alternativa para la mujer urbana que desee afincarse en los pueblos sea dedicarse al tercer sector. Resulta fundamental destruir los estereotipos y apoyar a las mujeres que quieran dedicarse a trabajos tradicionalmente masculinizados, como la agricultura o la ganadería. (REDR, 2020, 66). En definitiva, luchar contra la desagrarización. Este concepto definido por Luis Camarero hace referencia a la pérdida de centralidad que han experimentado las actividades del sector primario como base económica de las sociedades rurales, conllevando esto una reconfiguración de las estructuras de socialización en dichas áreas (CAMARERO, 2017).

VII. Consecuencias y potencialidades del neorruralismo

Por último, someramente comentar que entre las principales consecuencias del neorruralismo se encuentran: (SÁNCHEZ-ORO, 2013):

⁹ Tal y como establece Cecilia Castaño, la brecha digital de género se relaciona con el tradicional dominio que han ejercido los varones de las áreas estratégicas, a destacar el área educativa, investigadora y de los empleos relacionados con las ciencias, las ingenierías y las Tecnologías de la Información y la Comunicación. (Castaño, 2008,10)

1. Un renovado interés por el folklorismo o las simbologías culturales del municipio de acogida. En ocasiones estos rituales son artificialmente fomentados y monetizados por neorrurales que han hecho del turismo rural su modo de vida.
2. Mayor interés por parte de instituciones tanto públicas como privadas en la conservación natural y cultural de las áreas repobladas.
3. Tendencia a la recuperación demográfica y lucha contra la despoblación de las áreas elegidas por los neorrurales.

En suma, a lo anterior, resulta inevitable señalar que la principal consecuencia del fenómeno neorruralista en España (con especial mención al papel que en el mismo juegan las mujeres) es la revalorización de lo rural. En palabras de Díaz-Méndez: *actualmente ni la vida urbana aparece como un espacio de oportunidades infinitas, ni la vida rural se romantiza bucólicamente como forma de vida* (DÍAZ MÉNDEZ, 2006, 322). Ante este escenario, las políticas de Desarrollo Rural persiguen la promoción de la multifuncionalidad de los campos y la diversificación de la economía rural para frenar el despoblamiento. Para ello es obligatoria la incorporación de nuevos actores y actrices que redefinan la vida en el pueblo y diseñen un escenario que reconceptualice la propia definición de espacio rural (DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO SOSTENIBLE DEL MEDIO RURAL, 2009). La figura que se muestra a continuación resume el proceso de redefinición y puesta en valor de los espacios rurales (ver figura 3).

En la figura se observa como la pérdida de oportunidades laborales, el deterioro medioambiental y el auge de enfermedades como el estrés, han revalorizado el espacio rural y redefinido la multifuncionalidad del mismo. Así, se generan actividades económicas y modos de vida alternativos a los tradicionales en el campo. (DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO SOSTENIBLE DEL MEDIO RURAL, 2009). En palabras textuales de DÍAZ-MÉNDEZ (2006, 315): *estas nuevas formas de entender el desarrollo rural, incorporando actividades y actores nuevos y considerando el carácter multifuncional y no exclusivo de la agricultura, es un escenario donde tienen mayor acogida los roles adoptados por las mujeres.*

Figura 3: Revalorización y Multifuncionalidad de los espacios rurales

Fuente: DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO SOSTENIBLE DEL MEDIO RURAL (2009) a partir de CRUZ SOUZA (2006).



IX. Conclusiones

Este estudio ha pretendido ofrecer una panorámica general sobre la corriente neorrural con especial detenimiento a la situación de las mujeres migrantes al campo. No ha resultado una tarea sencilla, he de reconocer, dada la escasa producción científica sobre el asunto. Quizá se deba a que el neorruralismo, hasta el momento, no se ha configurado como una poderosa herramienta en la lucha contra los acuciantes problemas de nuestros pueblos, pero definitivamente lo es y así se ha tratado de transmitir en este estudio. Se puede afirmar sin ninguna duda que el neorruralismo femenino es una de las pocas soluciones al despoblamiento y al envejecimiento de nuestros pueblos. Quizá también, este atronador silencio de la academia, se deba a que las potencialidades y el poder transformador de las mujeres siempre han quedado relegados a un segundo plano. Si alguna conclusión incontestable se puede ofrecer tras este estudio es que la mujer neorrural sufre una triple discriminación: por su condición femenina, por su condición rural, y por su condición ambiciosa de emprendedora. En cualquier caso, se invisibiliza su trabajo y su potencial incluso en los documentos oficiales producidos por el Estado, pues son muy pocos entre los mismos los que cumplen con la obligación de desagregar por género los resultados de sus estadísticas.

Otra de las principales realidades sobre las que ha intentado arrojar luz este trabajo, es sobre el enorme valor transformativo de los pequeños municipios. Los pueblos españoles, a pesar de sus acuciantes problemas de despoblación, masculinidad y envejecimiento, se han alzado como los escenarios perfectos para ensayar las exigencias del desarrollo sostenible. Las nuevas opciones de negocio que se han mencionado en el corpus de este estudio, muestran como la conservación del espacio no está reñida con el progreso de las áreas rurales. En este sentido, se ha hecho hincapié a lo largo del presente trabajo en que la idiosincrasia rural y la urbana han difuminado sus líneas de separación: se comienzan a percibir ambos espacios como un continuum con particularidades más que como dos esferas aisladas. No se puede hacer más que valorar estas nuevas sinergias de manera positiva.

Por último, reconocer que este trabajo aumentaría su valor si contara con historias de vida contadas en primera persona de mujeres neorurales sin embargo, las circunstancias de crisis sanitarias en las que el presente ha sido escrito ha imposibilitado estas entrevistas. No obstante, sin lugar a dudas esa recogida de datos primarios se desarrollará en futuras investigaciones.

X. Bibliografía

- Aguirre, E. & Muñoz, R. (2016). La neorruralidad, ¿liderada por mujeres? Los nuevos roles desempeñados por la población femenina están revitalizando el campo. El País.
- Alberti, P. (2004). Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala,
- Alonso, J-M. (2019). El movimiento neorrural frente al despoblamiento rural de la provincia de Burgos: promoción de la producción y consumo local, la sostenibilidad y la simplicidad voluntaria. Universidad de Lisboa.
- Andújar, R. (2019). Mujeres rurales, garantía de avance.
- Bertuglia, A., Sayadi, S., Parra-López, C; Guarino, Á. (2013). El asentamiento de los neorrurales extranjeros en La Alpujarra Granadina: un análisis desde su perspectiva. Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural. Núm. 15. Pág. 39-73
- Black, I. & Cherrier, H. (2010). Anti-consumption as part of living asustainable lifestyle: Daily practices, contextual motivations and subjective values. Journal of Consumer Behaviour. Núm. 9. Pág. 437-453
- Burton, R. (2007). Seeing through the good farmer's eyes: towards developing and understand of social symbolic value of productivist behavior. Sociologia Ruralis. Oxford. Vol. 44. Nº. 2. Pág. 195-215
- Camarero, L. & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. Economía Agraria y Recursos Naturales. Vol. 19.
- Camarero, L. (2017). Trabajadores del campo y familias de la tierra: instantáneas de ladesagarización. Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural. Núm. 23. Pág. 163-195. Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales
- Castaño, C. (2008). La segunda brecha digital. Ed: Cátedra. Madrid
- Champion, A. (1989). Counterurbanization. The changin pace and nature of populationdeconcentration. Ed: Arnold. Londres
- Chevalier, M. (1981). Les phénomènes néoruraux. L'Espace Géographique. Núm. 1. Pág.33-49.
- Craig, G. (2006). Slow Living. Ed: Berg Publishers.
- Cruz Souza, F. (2006). Género, psicología y desarrollo rural: La construcción de nuevas identidades. Las representaciones sociales de las mujeres en el medio rural. Serie Estudios. Núm 163. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Pág. 279-300.
- De Paula, S. (2005). Natureza, ruralidade e experiênciã urbana. En: MOREIRA, R. (org.), Identidades sociais. Ruralidades no Brasil contemporâneo. Rio de Janeiro. Ed: DP&A.2005. Pág. 237-253.
- Delgado, M. (1999). El animal público. Ed: Anagrama. Barcelona
- Díaz-Méndez, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: Mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. Papers. Núm. 75. Pág. 63-84.
- Díaz-Méndez, C. (2006). Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. En Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros. Núm. 211. Pág. 307-338.

- Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. (2009). Condiciones de vida y posición social de las mujeres en el medio rural
- Elgin, D. (1998). *Voluntary Simplicity: Toward a Way of Life That Is Outwardly Simple, Inwardly Rich* (Revised edition). Ed: Quill
- Estévez, R. (2013). Rurbanización: vive en el campo como lo harías en la ciudad
- Fadanelli, G. (2000). Cultura subterránea. En Martínez Rentería, C. *Cultura Contra Cultura: diez años de contracultura en México*. México
- Federación Española de Municipios y Provincias. Comisión de Despoblación. (2016). Población y despoblación en España 2016. El 50% de los municipios españoles, en riesgo de extinción
- Fedriani, I. (2020). El éxodo de las mujeres pone en peligro el futuro de España.
- Ferrás, C. (1998). El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. *Ciudad y territorio, Estudios Territoriales*, Núm. XXX. Pág. 607-62
- Gober, P. & Zonn, L. (1983). Kin and elderly amenity migration. *Gerontologist*. Núm.23. Pág. 288-294.
- Halfacree, K. (2007). Trial by space a radical rural: Introducing alternative localities, representations and lives. *Journal of Rural Studies*. Londres. Vol.23. N° 2, Pág.125-141
- Hall, S. (1970). *Los hippies: una contracultura*. Ed: Anagrama. Barcelona
- Hervieu, B. & Lèger, D. (1977). *Le retour a la nature*. Ed: Seuil. París
- Hervieu, B. & Lèger, D. (1983). *Des communautés pour les temp difficiles: néo-ruraux ou nouveaux moines*. París. Ed: Centurión
- Honoré, A. (2005). *In Praise of Slow: How a Worldwide Movement is Challenging the Cult of Speed*. Ed: Orion.
- Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. (2015). *Mujeres rurales emprendedoras y TIC*. Informe monográfico. Madrid.
- Kayser, B. (1996). *Ils ont choisi la campagne*. Paris. Ed: Editions de l'Aube.
- Méndez, M.J. (2013). Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales, Colombia. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51(Suppl. 1). Pág. 31-48
- México. Ed: CONACYT
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2020). *Informe Anual de Indicadores. Agricultura, Pesca y Alimentación 2019*.
- Mormont, M. (1998). À la recherche des spécificités rurales. en Jollivet (ed.), *Vers un rural postindustriel. Rural et environnement dans huit pays européens*, Paris. Ed: l'Harmattan.
- Nogué, J. (1988). El fenómeno neorrural. *Agricultura y sociedad*, nº 47, Madrid. Pág. 145-175
- Nogué, J. (2016). El Reencuentro con el Lugar: Nuevas Ruralidades, Nuevos Paisajes y Cambio de Paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 62. Núm. 489-502.
- Osorio, C. (2011). La emergencia del género en la nueva ruralidad. *Revista Punto Género* Núm. 1. Pág. 153 – 169. París. Ed. Armand Colin
- Pérez, M. & Bao, R. (2011). Planificando un futuro mejor. Planificando un proyecto con enfoque de género. Vol. 1. Pág. 18-46
- Red Española de Desarrollo Rural. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2021). *El futuro se escribe en femenino II', un análisis de la situación actual de las mujeres rurales*. Estudio Mujer Rural.

- Sánchez-Oro, M. & García, E. (2013). Turistas "paisanos", retornados y mayores, tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales. Universidad de Extremadura.
- SlowFood. (2015). Good, Clean and Fair: the Slow Food Manifesto for Quality
- Solana, M. (2008). El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XIII.Núm. 776
- Urry, J. (2004). La mirada del turista. Universidad de San Martín de Porres. Lima.